



Bertolt Brecht

TAMBORES EN LA NOCHE



TAMBORES EN LA NOCHE
(Trommeln in der Nacht)

COMEDIA

PERSONAJES

' -t ANDREAS KHAGLER — " AKTXIA BALICKE

_Balicke, ***su padre***

 — Friedrich Murk, *su prometido* '

lie Balicke, *su madre*

Uabusch, *periodista* DOS

HOMBRES

Manke, *camarero del bar Picadilly* Manke el de las pasas,

su hermano, camarero Glubb, *tabernero* El HOMBRE

BORRACHO.

Bulltrotter, *vendedor de periódicos* Un obrero.

Laar, *campesino* Auguste, Marie, *prostitutas* Una sirvienta

UNA MUJER DE LOS PERIÓDICOS.

Los hermanos Manke son interpretados por el mismo actor.

COMENTARIO PARA LA ESCENA

Esta comedia se representó en Munich, siguiendo las indicaciones de Caspar Neher, con los siguientes decorados: detrás de unos peñeles de cartón de unos dos metros de altura, que figuraban las paredes de una habitación, estaba pintada, de un modo infantil, la gran ciudad. Unos segundos antes de aparecer Kragler brillaba siempre la luna roja. Los ruidos estaban suavemente sugeridos. En el último acto, un gramófono tocaba la *Marselle- sa*. El tercer acto, si no produce un efecto ligero y musical, acelerando el ritmo, puede suprimirse. Se recomienda colgar en la sala carteles con letreros como «No ponga esos ojos tan románticos».

PRIMER ACTO

(ÁFRICA)

En casa de los Balicke.

(Habitación oscura de cortinas de muselina. Al atardecer).

BALICKE. — *(Se está afeitando ante la ventana)*. Hace cuatro años que lo dieron por desaparecido. Ya no volverá. Los tiempos son condenadamente inseguros. Todo hombre vale su peso en oro. Hace ya dos años, hubiera dado mi consentimiento. Vuestro maldito sentimentalismo me engañó entonces. Ahora pasaría sobre el cadáver de quien fuera.

SEÑORA BAUCKE. — *(Ante la fotografía de KRAGLER en la pared, vestido de artillero)*. Era un hombre tan bueno. Un hombre tan infantil.

BALICKE. — Ahora se estará pudriendo.

SEÑORA BALICKE. — ¡Si volviera!

BALICKE. — Del cielo no vuelve nadie.

SEÑORA BALICKE. — ¡Por todos los ejércitos celestiales, Anna se tiraría al río!

BALICKE. — Si dice eso, es una gansa, y todavía no he visto a ninguna gansa tirarse al río.

SEÑORA BALICKE. — De todas formas, no hace más que vomitar.

BALICKE. — ¡No debería comer tantas zarzamoras ni tanto arenque en escabeche! Ese Murk es un buen chico, habría que dar gracias a Dios de rodillas.

SEÑORA BALICKE. — La verdad es que gana dinero. ¡Pero comparado con el otro! Se me llenan los ojos de lágrimas.

BAUCKE. — ¿Con el cadáver? Te lo digo yo: ¡Ahora o nunca! ¿A quién espera, al Papa? ¿O es que tendría que ser un negro? Estoy harto de tanta novelería.

SEÑORA BALICKE. — ¿Y si vuelve ese cadáver que se está pudriendo, como tú dices, del cielo o del infierno...? Me llamo Kragler... ¿Quién le dirá entonces que es un cadáver y que su novia está en la cama de otro?

BAUCKE. — ¡Se lo diré yo! Y ahora dile a esa pobre desgraciada que estoy harto, y que hay que tocar la marcha nupcial y que su hombre es

J\ i r!